

ción moderna”, “Qué” y alguna otra página igualmente emotiva. Como una muestra de la intensidad con que esta autora alza su clamor, he aquí su poema “Aviones de bombardeo sobre una ciudad”:

¡La muerte que viene del cielo!

¡La muerte!

La muerte con hojas de llanto,
con ruido de tromba.

La madre, el abuelo, el dulce pequeño,

¡a ocultarse todos!

A enterrarse en la tierra
como si ya no fueran,

¡como si hubieran muerto!

¡Que la muerte se viene del cielo,
husmeando las presas!

¡Que unos hombres que ya no son hombres,
llegan volando,
sembrando la muerte!

Y los vivos quedan enterrados,
y los muertos fuera
de su tumba negra.

A la Bestia el Progreso le prestó unas alas
¡y así las emplea!

ALUIZIO MADEIROS, *Trágico amanecer*.—Ceará, Casa Editora Fortaleza, 1941. 56 pp.

Tanto en la poesía, como en la novela y el ensayo, el Estado de Ceará cuenta en la actualidad con un valioso grupo de intelectuales, que trabajan activamente, llenos de entusiasmo. A ese grupo de la tierra de José de Alencar, pertenece el joven autor de este poemario. *Trágico amanecer* se caracteriza por su emocionalidad, de un patetismo muy humano, expresado en versos de forma libre, en que el artista denota muy certeras dotes de estilización. Poesía eminentemente subjetiva, en ella valoramos un raro dón de sugestión y de síntesis. Traduciré dos breves páginas de este libro:

MOMENTO INTEGRAL

En este momento
 hay algo de extraño en mi cuarto.
 Hay dos ojos verdes flotando en la vaguedad,
 hay mil ángeles intentando romper las persianas cerradas,
 hay un gran silencio y una gran soledad.
 Hay estremecimientos de carne insatisfecha,
 hay dibujos disformes que se están moviendo,
 hay el espíritu de Dios (tal vez sea el espíritu de Dios)
 detrás de los estantes, velando mis pensamientos más secretos,
 y hay el suicidio escondido en el cajón, entre poemas olvidados,
 el suicidio que sorprendió a aquel primo mío, muy alto y flaco.

CAMINOS

Me sumergiré en los mares
 y traeré de las profundidades de las aguas verdes
 naufragos en desesperación
 y líquenes y sargazos
 pegados a mis piernas
 y colgando como hilos de mis cabellos.
 Mis ojos tendrán la sensación virgen
 de admirar tierras desconocidas.
 Descortezaré mis pies en las escarpas de las montañas.
 Dejaré en todo un estigma de mi pasaje.
 Dejaré en las espinas de los cardos
 harapos de mi propia carne.

ENRIQUE LARRETA, *Santa María del Buen Aire. Tiempos iluminados.*—
 Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A. (Colección Austral),
 1941. 176 pp.

Si bien Larreta es ampliamente conocido en todos los países hispano-parlantes, corresponde destacar que en algunos esa divulgación se refiere únicamente a su gran novela *La gloria de don Ramiro* y quizá, un poco, a *Zogoibi*. Conviene señalar que este artista argentino ha continuado su obra, buscando siempre nuevas facetas, cuyo conjunto forma un todo armónico. *La gloria de don Ramiro*, universalmente conocida, tiene, sobre las nuevas obras de Larreta, la ventaja de ser la hermana mayor, la que más ha viajado. Junto a ella, coloquemos las nuevas obras de este admi-